

I. Un encargo: la tradición apostólica

*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, **esto** encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.*

Tradición

Tradición es un término que no nos gusta por su connotación católico-romana, pero debemos reconocer que la Biblia sí habla de una tradición apostólica, por supuesto verdadera. Recordemos que inicial y primordialmente la instrucción apostólica era oral, sólo luego escrita. En las cartas neotestamentarias tenemos más bien un resumen de lo que los apóstoles enseñaron a las iglesias, no la totalidad de la tales. Ésta fue la revelación Escrita que Dios nos quiso dejar.

Algunos textos que dejan en claro que existió tal tradición oral son:

- "Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué." (1 Cor 11:2)
- "Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra." (2 Tes 2:15)
- "Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros." (2 Tes 3:6)

En cada uno de estos casos la palabra resaltada traduce la palabra griega παράδοσις, que según el diccionario significa "lo que es transmitido"¹. Es de resaltar dos puntos bien importantes:

a. Que para la época apostólica, ya existía un sistema concreto de creencias llamado la fe, doctrina, enseñanza, verdad, evangelio, que era claramente distinguible de lo que no lo era. (Ro. 16:17; 1 Ti. 1:3, 10; 6:3; 2 Ti. 4:3; Gá. 1:6,7) Es decir, en tiempos de la primera Iglesia

1. Kittel, G. et Al. Compendio del Diccionario Teológico del NT. Libros Desafío, Grand Rapids, MI, 2002. Pg. 169.

notamos la existencia de la doctrina fundamental que podía definirse con claridad y que se podía determinar cuando pasaba a ser una 'doctrina distinta' o un 'evangelio diferente'.

b. Que tanto los apóstoles como sus seguidores eran conscientes que la enseñanza acerca de Jesucristo y de esta doctrina (o fe, verdad etc.) era algo que debía "transmitirse". En otras palabras, pasarse como un encargo de generación en generación. Tal transmisión se hace por vía oral, por supuesto, para las generaciones subsiguientes a los apóstoles, en completa concordancia y sumisión a la revelación dada y escrita por ellos.

Sabemos de la necesidad que la Palabra de Dios fuera puesta por escrito, según la Confesión Bautista de 1689 *"para conservar y propagar mejor la verdad... contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo"* (Cap. 1, par. 1). Pero esa Palabra así revelada y escrita debe ser interpretada. Los apóstoles no sólo "hablaban" la Palabra, también la "explicaban":

- "Pablo disertaba largamente" (Hch. 20:9)
- "y enseñaban" (Hch. 5:21)
- "Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor" (Hch. 15:35).

Fundamentados en la Palabra de Dios, los apóstoles dieron forma a lo que se puede denominar: La forma de las sanas palabras (2 Ti. 1:13). Timoteo debía sujetarse no solo a las sanas palabras sino a una forma determinada de ellas, a un patrón definido por el cual debería guiarse. Este boceto, modelo o forma consistía de las palabras que había oído de Pablo y su interpretación. El lema que actualmente es tan popular: "No importa *lo* que crees, basta con que seas sincero en lo que crees", lo contradice de plano Pablo inspirado aquí. Tampoco podemos ser tan 'generales' con decir que nos sujetamos a la Biblia, todos los grupos lo hacen. Es precisamente a esto a lo que Pablo se refiere en su encargo a Timoteo, notemos que le dice: "para enseñar". No simplemente para "leer" las Escrituras, sino para "enseñar" las Escrituras, de acuerdo con la norma apostólica y no a sus propios pensamientos (2 Ts. 3:6).

Otros textos que presentan el mismo encargo son:

- "...el que enseña, en la enseñanza" (Ro. 12:7)
- "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gá. 6:6)
- "Pero es necesario que el obispo sea... apto para enseñar" (1 Ti. 3:2)

No es extraño, entonces, que la Biblia nos hable de "la sana doctrina" como la exposición fiel de las Escrituras en concordancia con la predicación apostólica (1 Ti. 1:10; 6:3; 4:3; 2:1). Precisamente 1 Ti. 4:3 nos dice, a manera de contraste, que lo contrario a ser fieles a la sana doctrina es el tener comezón de oír, una forma eufónica para decir "correr tras novedades", "ir en pos de algo nuevo".

Encargo

La palabra que en nuestro texto se traduce "encarga" es *paratithemi* (παρατίθημι), que es la forma verbal del mismo sustantivo *paradosis* considerado anteriormente (παράδοσις). En Lc. 12:48 se traduce "confiado" y en Hch. 14:23 "encomendaron". De nuevo tenemos aquí una clara implicación de tradición. El encargo no es solamente las Sagradas Escrituras, sino la correcta interpretación de las mismas, la interpretación apostólica.

Ahora, miremos la implicación necesaria para la Iglesia de sostener la doctrina siendo columna y baluarte de la verdad. Habrían generaciones que vendrían tras los apóstoles que creerían en Cristo por la palabra de ellos (Jn. 17:20)². La consecuencia necesaria es que la Iglesia, que se edifica por el fundamento de los apóstoles, recibe las sanas palabras y la forma de las sanas palabras. Es un encargo generacional a partir de Cristo. A la Iglesia se le encomienda, se le confía esta tradición apostólica. Y sería poner en tela de juicio el sacerdocio de Cristo si

2. Cristo aparece en este texto como el gran Apóstol de la *paradosis* [encargo] del Padre, cuyo conocimiento sólo él posee. Cristo entrega dicha *paradosis* [encargo] a los apóstoles y éstos, al recibirla, obtienen un conocimiento verdadero. A su vez, son enviados para que, por medio de su testimonio, por el anuncio de la *paradosis* [encargo] de Cristo, muchos puedan también creer en el Salvador. Y de la misma manera que el conocimiento revelador del Padre y del Hijo fue dable únicamente mediante el contacto directo entre Cristo y los apóstoles, así también el conocimiento Salvador de Cristo es posible solamente en la medida que atendamos a las palabras de los apóstoles. Pues los que han de creer, "han de creer en mí por la palabra de ellos", es decir: por la palabra apostólica. José Grau. El Fundamento Apostólico.

dijéramos que no hay rastro histórico de este encargo a través de todas las edades. Pero damos por sentado que la historia es testigo del cumplimiento de este encargo, pasando de generación a generación la doctrina apostólica en cada era de la Iglesia, tal y como fue enseñada.

La tesis aquí es la siguiente: **Hay una verdadera tradición apostólica³ que puede ser discernida en el hilo de la historia y es nuestro deber indagar por ella, reconocerla y serle fieles.** No decimos esto en demérito de las Sagradas Escrituras, más bien en pro del supremo respeto que ellas se merecen. Hermanos, debemos ser fieles a las Escrituras, pero esto significa fieles en la interpretación de las Escrituras, de acuerdo con la norma apostólica. La pregunta que ahora nos hacemos es esta: ¿Hay un hilo histórico que podamos reconocer como guía de lo que los apóstoles llamaron "sana doctrina"? ¿Podemos discernir en la historia aquellos hombres e Iglesias que fueron fieles al encargo apostólico? ¿Al rastrear la historia encontramos que en algún lado se ha representado en general esta tradición con más fidelidad?

La respuesta es un sí rotundo. Ahora, sin intentar hacer declaraciones superlativas, es menester leer la historia cristiana con la mayor objetividad posible y en aras al regreso a nuestra fe histórica, aceptar que es cierto que se puede establecer la realidad de esta afirmación. Si bien no se pretende decir que exista una expresión perfecta e inmaculada o una manifestación exacta e íntegra de la verdad absoluta, podemos verificar que si hay expresiones fieles y muy próximas al modelo de la sana doctrina. Cito a continuación las palabras de Alfonso Ropero en el libro "los hombres de Princeton":

Por ello conviene asentar de un modo claro y tajante que por calvinismo entendemos el cristianismo en su expresión más pura y radical. Puede que muchos no estén totalmente de acuerdo con el término "calvinista" como expresión que defina a los seguidores de Jesucristo, y hay mucha razón en ello, pero entendamos que cuando aquí se usa la palabra calvinista y otras análogas no es para definir una corriente dentro del cristianismo sino precisamente ese cristianismo cuya huella puede rastrearse a través de los siglos de historia de la Iglesia retrocediendo hasta las enseñanzas de Jesús por medio de sus expresiones más claras, como las desarrolladas por Juan Calvino, Agustín, Pablo. Con esto no se pretende idolatrar al hombre, ni sustituir la Palabra de Dios por la, con todo lo honorable que sea, Confesión de Fe de Westminster, u otros escritos análogos. Nunca intentó la Reforma otra cosa que mantener en alto la sola y exclusiva autoridad de la

3. Entiéndase otra vez como la interpretación de las Escrituras en concordancia con la norma apostólica.

*Escritura. Por ello luchó y por ello sufrió. Esto es de sobra conocido por todos y es en este sentido histórico que usamos la palabra calvinista o reformado.*⁴

Bosquejo original: Javier Martínez

Aportes y revisión: Juan Pablo Cruz y Jorge Castañeda

4. Roper, Alfonso. Los hombres de Princeton. Editorial Peregrino, España, 1994. Pg. 42.